

TRES TEXTOS DE LA VANGUARDIA LITERARIA EN VENEZUELA

Nelson Osorio Tejeda

El período más importante de la renovación artística y el momento en que surgen las tendencias de vanguardia en América Latina fue vivido por Venezuela bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez. El clima era el menos propicio para que florecieran las manifestaciones polémicas e iconoclastas que caracterizaban el vanguardismo de esos años, pero a pesar de ello los jóvenes escritores venezolanos vivieron activamente su proceso crítico y patentizaron su incorporación al arte nuevo en textos poéticos y artículos críticos. Un primer momento renovador lo representan los poetas de la llamada “generación del 18” (Paz Castillo, Moleiro, Planchart, Corao y otros). El lenguaje no es polémico, aun cuando su obra en sí misma y por contraste es una puesta en evidencia del énfasis engolado y retórico del Modernismo epigonal. Y de alguna manera abren paso y establecen el eje de transición para el surgimiento de los jóvenes propiamente vanguardistas que a partir de 1925 (vinculados sobre todo a la revista *Elite*) se convierten en portavoces del “arte nuevo”. La publicación en enero de 1928 del primer y único de la revista *váhrula* (así, con minúsculas) desata la discusión y la polémica se generaliza. Pese a que muchos de ellos fueron encarcelados y tuvieron que salir del país, las ideas y planteamientos vanguardistas marcan un hito fundamental en la renovación de la literatura venezolana.

GRANIZADA

José Antonio Ramos Sucre

El bien es el mal menor.

La vida es un despilfarro.

La vida es una afrenta; el organismo es una red de emuntorios.

Vivir es morir.

Dios se ensaña con los pobres.

La incertidumbre es la ley del universo.

La verdad es el hecho.

La filosofía nos pone en el caso de que la insultemos.

La ignorancia nos lleva derecho al escepticismo, que es la actitud más tolerante de nuestra mente.

Las ciencias consta de los hechos y de su explicación. Esta última es variable y sujeta a error, pero no debemos preocuparnos, porque el error es el principal agente de la civilización.

Las reputaciones impedirían el progreso si no existieran los murmuradores.

El calificativo de sobresaliente aplicado a los escolares: etiqueta de borregos, presea de insignificantes, ruido de anónimos.

La literatura siempre merece elogio. Es cuando menos un derivativo; el sujeto que la ejerce podría molestarnos con otra actividad más deplorable.

El derecho y el arte son una enmienda del hombre a la realidad.

Puede concebirse una moral naturalista, fundada en el instinto de la conservación. No se trata aquí de un instinto de conservación feral, sino de un instinto de conservación humano, convertido al culto de la dignidad propia y al respeto de la ajena.

Los modales sirven para disimular la mala educación. La urbanidad consiste en el buen humor.

La timidez es de buen tono.

La aristocracia de nacimiento es una autosugestión. Por eso, nadie cree en el linaje de otro.

Los apellidos ilustres son patente de corso.

La democracia es la aristocracia de la capacidad.

La sociedad aprovecha con los grandes hombres menos de lo que pierde con la calamidad de sus descendientes.

El dinero no sirve sino para comprar.

Los burgueses se caracterizan por el miedo de aparecer como burgueses.

Los intrigantes acostumbran una laboriosidad ostentosa.

El trabajo es un ejercicio devoto que sirve a los desvalidos para ganar el reino de los cielos.

La gramática sirve para justificar las sinrazones del lenguaje.

Las palabras se dividen en expresivas e inexpressivas. No hay palabras castizas.

Un idioma es el universo traducido a ese idioma.

Es buen escritor el que usa expresiones insustituibles.

Los escritores se dividen en aburridos y amenos. Los primeros reciben también el nombre de clásicos.

Las personas de temperamento clásico elevan el caso a ejemplo y el ejemplo a regla.

Lo único decente que se puede hacer con la historia es falsificarla.

Hay que desechar la historia, usar con ella el gesto de la criada, que, al amanecer de cualquier día, despide con la escoba el cadáver de un murciélago, sabandija negra, sucia y mal agorera.

Dos médicos no pueden mirarse a la cara sin reirse.

La sociología es un capítulo de la psicología, porque los seres humanos se determinan en virtud de razones.

Es posible calificar los pueblos conforme las interjecciones de que se valen. Los romanos eran unos sandios; se animaban con interjecciones inexpressivas: io, eheu, papae.

Los norteamericanos son alertos inventores. Descubrieron que el vestido tiene por objeto vestir al hombre, en vez de oprimirlo o disfrazarlo. La adopción del cuello flojo es otra victoria de la república sobre el antiguo régimen, una amena lección de Benjamín Franklin al acompasado cortesano de Versalles. Aquel filántropo no descansaba en servicio de sus semejantes después de inventar el pararrayos.

El concubinato merece bien de la república. Ha acelerado la fusión de las razas venezolanas.

En Venezuela no hay ni puede haber conflicto de razas, porque la gente de color aspira a ser blanca.

La familia es una escuela de egoísmo antropófago.

El matrimonio es un estado zoológico.

El matrimonio es el camino por el cual dos personas llegan más fácilmente a odiarse y a despreciarse.

El matrimonio: azote y galeras.

Enamorarse es una falta de amor propio.

Un hombre se casa cuando no tiene otra cosa de qué ocuparse.

Marido y mujer: cómplices!

La humanidad es una reata de monos.

Los hombres se dividen en mentales y sementales.

Las mujeres se dividen en bellas y feas.

Las mujeres son botín de guerra.

Gedeón se toma el trabajo de enamorar a la mujer con quien se casa.

Gedeón quiere a su esposa.

Los clérigos abominan la mujer, agente de la naturaleza herética.

Las señoras son los alguaciles de la burguesía dogmática y panzuda.

Elite, I, 4, Caracas, 10 de Octubre de 1925.

SOMOS

un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad. Nos juzgamos llamados al cumplimiento de un tremendo deber, insinuado e impuesto por nosotros mismos, el de renovar y crear. La razón de nuestra obra la dará el tiempo. Trabajaremos compréndonos o no! Bien sabido tenemos que se pare con dolor y para ello ofrecemos nuestra carne nueva. No nos hallamos clasificados en escuelas, ni rótulos literarios, ni permitiremos que se nos haga tal, somos de nuestro tiempo y el ritmo del corazón del mundo nos dará la pauta.

Por otra parte, venimos a reivindicar el verdadero concepto del arte nuevo, ya bastante maltratado de fariseos y desfigurado de caricaturas sin talento, cuando no infamado de manera fácil dentro de la cual pueden hacer figura todos los desertores y todos los incapaces.

El arte nuevo no admite definiciones porque su libertad las rechaza, porque nunca está estacionario como para tomarle el perfil. El único concepto capaz de abarcar todas las finalidades de los módulos novísimos, literarios, pictóricos o musicales, el único, repetimos, es el de la sugerencia.

Su último propósito es sugerir, decirlo todo con el menor número de elementos posibles (de allí la necesidad de la metáfora y de la imagen duple y múltiple), o en síntesis, que la obra de arte, el complejo (sic) estético, se produzca (con todas las enormes posibilidades anexas) más en el espíritu a quien se dirige que en la materia bruta y limitada del instrumento.

Aspiramos a que una imagen supere o condense, al menos, todo lo que un tratado denso pueda decir a un intelecto. A que cuatro brochazos sobre un lienzo atrapen más trascendencia que todos los manuales de dibujo de las pomposas escuelas difuntas. A que, en música, una sola nota encierre íntegro un estado de alma.

Es: resumen, dar a la masa su porción como colaboradora en la obra artística, o a que la obra de arte se realice en el espíritu con la plenitud que el instrumento le niega.

Nuestra finalidad global ya está dicha: SUGERIR . . .

Sabemos que la rancia tradición ha de cerrar contra nosotros, y para el caso ya esgrime una de esas palabras suyas tan pegajosas: Nihil novum subsole. Como luchadores honrados nos gusta conceder ventaja al enemigo; aceptamos a priori que no haya nada nuevo, en el sentido escolástico del vocablo, pero en cambio, y quién se atreverá a negarlo, hay mucha cosa virgen que la luz del sol no ha alumbrado aún. ¡Queda en pie la posibilidad del hallazgo.

Abominamos todos los medios tonos, todas las discreciones, sólo creemos en la eficacia del silencio o del el grito. "válvula" es la espita de la máquina por donde escapará el gas de las explosiones del arte futuro. Para comenzar: Creemos, ya es una fuerza; esperemos (sic), ya es una virtud, y estamos dispuestos a torturar las semillas, a fatigar el tiempo, porque la cosecha es nuestra y tenemos el derecho de exigirla cuando querramos.

Somos un puñado de hombres jóvenes con fe, con esperanza y sin caridad.

Editorial del único número de la revista válvula, Caracas, Enero de 1928.

FORMA Y VANGUARDIA

Entre el público profano se ha hecho general la creencia de que la vanguardia es un movimiento sólo de formas exteriores. Tal error de perspectiva es, por otra parte, muy explicable. En toda innovación ideológica se ha tenido que apelar a la forma material para que por los sensorios la atrape la masa, de aquí la necesidad del culto externo en religión, y de la humanización y formalización de las ideas en los libros mosaicos. La vanguardia, más quizás que ningún otro movimiento, ha tenido que apelar a la forma, para llevar al público en una manera tangible la convicción de que lo que se propone es renovar. De allí la causa del uso de minúsculas, de la supresión de la puntuación rancia, sustituidas por otros signos o por espacios en blanco, de la neotipografía caprichosa que impusieron los Caligramas de Apollinaire y las páginas a varios colores de Marinetti, un color para cada emoción, la escritura vertical, etc. Pero ello es sólo un medio por el cual la vanguardia significa su ruptura con el pasado, y en modo alguno encierra la totalidad de su credo. El es puramente ideológico, y así no debe extrañar que ella se despoje de estos malabarismos formales y exteriores una vez que su idea haya sido comprendida. Entre su forma y su idea hay la misma distancia que entre el culto externo y la idea de Dios.

Texto sin firma publicado en *válvula*, I, 1, Caracas (Enero de 1928).